

Gravita la escritura, se orienta la lucha: Militar por un metal que no traicione sus banderas*

Por Emiliano Scariacaciottoli (GIIHMA)

Volveré a mis raíces. Otro día, otra puerta

En el cierre de las Primeras Jornadas de Jóvenes Investigadores del ILA-Ricardo Rojas (UBA)¹, Nora Avaro (filiada en la Universidad Nacional de Rosario, pero, al menos para mí, agenciada a una larga tradición ensayística radical y sin mediaciones, en nuestro país) decía: “[Las burocracias académicas logran] limar los estilos personales hasta hacerlos desaparecer”. Avaro no sólo estaba hablando para estudiantes de la carrera de Letras, “aficionados” o “profesionales” de la literatura en Argentina. Estaba pensando en voz alta con el cuerpo: nuestra escritura se allana en la arena universitaria, cuando se convierte en templo, en sacerdocio, en protocolo. Lxs hacedorxs de protocolos son, precisamente, lxs que han acaparado, financiadx por emporios privados de la educación de posgrado y reclamadx para exponer sus papers berretas (refritados, reproducidos hasta el cansancio) en cuanto “conversatorio” (lexema del foro virtual en tiempos de pandemia cruda, pero, además, con fines de lucro: diplomaturas, venta de carreras de especialización, cursos y clases magistrales, entre otros empleos deshonestos) rebrote o rebote. **No es gratuito escribir desde el metal sin método.** Decía el General Mansilla, “beber sin método”. Es una apuesta por la literatura. ¿Por qué la literatura, la lengua metálica, debe entregarse a los aparatos de la burocracia matriz de la casa de Estudios? Algo de esto nos reclamaba, o nos impugnaba, y con mucho oído anotábamos, por supuesto, Romina Wainberg en una reseña crítica del primer libro del GIIHMA, *Se nos ve de negro vestidos. Siete enfoques sobre el heavy metal argentino* (2016)². Tanto anotamos, de las buenas y duras críticas que tuvo esta primera obra, ahora, desde 2020 traducida al inglés por Intellect, que redoblamos la apuesta. La apuesta de escritura, no la de “profesionalizar(se)”. Ese berretín, esa competencia menor de citar bien, de acomodar marcos teóricos,

* Ensayo publicado en el n° 1 de Metal de Habla Hispana, *Territorios Presentes*, octubre de 2022.

¹ Ver en: <https://www.youtube.com/watch?v=iqga3Tx1BfE>

² Wainberg, Romina (2017) “En busca del lenguaje “argentino” del heavy metal (o cómo escribir teoría del heavy ¿nacional?) Reflexiones sobre *Se nos ve de negro vestidos: Siete enfoques sobre el heavy metal argentino* (GIIHMA)”, *Luthor*, n° 31, Vol. VII-febrero 2017.

de recomponer lo ya dicho se la dejamos empaquetada y en la puerta de la casa de cada cual que, con su ingenio académico, venga a reclamar un espacio y encima lo haga mal³.

Una lengua metálica, metalera, no es esencialista en tanto sigue el vértigo de toda lengua: su fascismo. Lo dijo Roland Barthes, quizás se lo copió de reojo de Lacan y lo silenció Derrida en 1967. De cualquier modo, el fascismo de una lengua no habita en el común bien-pensante recóndito del imaginario colectivo en el cual nos movemos aquellxs que militamos la lengua. Porque esa aristocracia de la corrección política, de la censura y la clausura por defecto⁴ ha perdido el deseo. Y la pérdida del deseo, en este plano, es singularmente su suicidio simbólico. Así como el parricidio, al menos para el GIIHMA significó un salto cualitativo a la hora de leer el metal argentino post Iorio (con el signo paterno en clave freudiana, pero sin la singular culpa del banquete totémico), el suicidio simbólico de estxs “profesionales” de los *metal studies* es, precisamente, su falta de obra. No hay producción. Ni una “fábrica difusa”, diría Negri. Sólo pasteurizan e invierten el signo: el metal deja de ser una lengua, se convierte—por la proxemia de sus avales institucionales— en un objeto distante, frío, segmentable y ya. Ahí la escritura pasa a segundo plano, se estabiliza, logra un matiz conciliador, moderado, aristotélico, preservado de violencias (sí, hablamos de metal, pero ahora el metal ha perdido la batalla clasista en estos campos, veo) y faccionalmente entre iguales. A estos grupos de especialistas en “conversatorios” e impugnación demiúrgica de otrxs que sí producen, los definió muy bien Gustavo Bombini:

“Los grupos de investigación de escasa consolidación armados de manera coyuntural para una presentación de proyectos de incentivos, el tema de tesis de maestría elegido a partir de un menú previo, la escasa pasión puesta en esas zonas de libre elección libre, de deseo, dan como resultado la producción de meros papers, mamotretos anillados de intrincada lectura que llegan a conclusiones previsibles, en muchos casos diagnósticos descriptivos...”
(Bombini, 2012: 14)

¿Por qué expropiarle a la literatura lo literario? Cuando pensamos, desde el GIIHMA—siempre, mi lugar de enunciación— un equipo de trabajo, jamás excluimos la afección. No como mera experiencia antropológica—recordando una anécdota muy linda de Nelson Varas-Díaz respecto de la proxemia exagerada en los congresos de ISMMS— ni como vivencia en lo privado. En los múltiples congresos, en las tumultuosas conferencias, en los encuentros que se han dado luego de las *Primeras Jornadas de Debate “Por una nueva cultura pesada en el metal Argentino y Latinoamericano”* (2020)⁵ que en medio de la crisis y la volatilidad de nuestras formas de vida—ya precarizadas por la escasez de recetas

³ Sobre omisiones groseras, historias de fantasía, terribles problemas “metodológicos” (ya que tan especialistas son, supuestamente) les sugiero leer (con dolor en los ojos) esta aberración falaz y oportunista, lamebotas y muy “global north”: Calvo, M. B., Pascuchelli, M. N., y Vidal Vargas, P. (2021). “Los estudios del metal (metal studies) en Argentina: un posible estado del arte”, en: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/oidopensante/article/view/8698/9377>

⁴ Me expedí al respecto en este artículo de Código y Frontera más allá de los *metal studies*, como llaman lxs hacedores de protocolos para silenciarnos: <https://www.codigoyfrontera.space/2021/04/30/vencedores-vencidos-canceladores-cancelados/>

⁵ Cuyas actas son de dominio público: <https://independent.academia.edu/GIIHMAGIIHMA>

neoliberales- llevamos a cabo de manera virtual, tecnovivial; allí, si es que hay un *allí* (volviendo a Marc Augé y sus no-lugares), nos distanciamos. No dejamos de elevar nuestra voz, pero sí nos distanciamos de lo que se vino: la multiplicidad, no de lo diverso, sino de lo mismo. La ipseidad del ensimismamiento. Unxs sobre otrxs, sin goce, es el resultado de una ecuación aburrida y sólo dispuesta a los fines del palmarés, del diploma de asistencia. Asimismo, observamos una vertiginosa necesidad de pensar corpografías de un metal a escala continental que nada tenía que ver con la experiencia en Argentina. ¿Por qué, entonces, este afán hegemónico de demonizar al movimiento metalero en vez de militarlo? Eso hicimos desde el GIIHMA el 24 de marzo de 2019, cuando pusimos como condición de trabajo junto a la organización del Festival Nunca Más que una banda íntegramente confirmada por mujeres, Furias, abra el concierto. Y, es más: nuestra compañera Noelia Ádamo sumó una charla a cielo abierto con artistas mujeres referentes de nuestra escena por primera vez en la historia mayúsculo del movimiento metalero. Y, es más: se rajó a un golpeador, a patadas, producto de la autoorganización, de la autodefensa. Y, es más: nos sentimos en la necesidad de volcarnos fuertemente al trabajo entre metal y género por la prepotencia embellecedora del movimiento de mujeres y disidencias-aún sabiendo que la legalización del aborto se perdía entre el poder legislativo de las democracias burguesas y las iglesias. Y, es más: aún, muchísimo antes de este auge de la marea verde, yo vi con mis ojos a Noelia y a Silvina D' Alessandro en el segundo curso del GIIHMA en SEUBE (FFyL, UBA, año 2016) abrir el basurero del movimiento metalero argentino para pensar no sólo lo femenino sino la fuerza femenina ocultada, silenciada y estereotipada. Con lo cual, a lo hechos me remito cuando pienso en metal y militancia como un sólo puño. No se puede borrar nuestra lengua con tecnicismos imperiales que adornen la experiencia territorial. Esta experiencia, por ello, nos llevó en las Primeras Jornadas de Debate de 2020 a hacer un balance real de la situación en nuestramérica sin cuartel sobre las prácticas exotizantes de los *metal studies*. En consecuencia, a pensarnos desde las propias experiencias autogestivas de producción: porque nunca redundaría decir que no somos un grupito de loquitxs marginales. Nos negamos a hacer de la coyuntura el viento de cola para señalar con el dedo cual policía de la moral; más nunca a mirar para otro lado cuando la reflexión y la militancia de una nueva praxis de autopercepción nos llamó, guio políticamente nuestra mirada. Estos laboratorios laudatorios de la lengua del Otro (acá no vale la impugnación binaria porque remito a la lengua del psicoanálisis) convirtieron la lucha en fetiche. La lengua en patrón. Y el deseo en un manual. Así vamos.

¿Cuál sería, entonces, la dimensión de la derrota de nuestra lengua? Intuyo, por las espasmódicas y recientes declaraciones públicas de ciertos referentes de los estudios de metal en la región, un cierto desdén hacia la híper-especialización dentro de la vacancia universitaria. La buena memoria me lleva inexorablemente a aquel 2019 en el que quien escribe, Mario Castañeda (Guatemala) y Alfredo Nieves Molina (México) cruzamos nuestro continente para compartir voces. Las jornadas en Ciudad Juárez y el DF en marzo de ese año, así como las de FSOC-UBA en septiembre, ya en Argentina-previa presentación a sala llena de *Songs of Injustice. Heavy Metal in Latin America*, en el Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini-, resultaban alentadoras para orientar (palabra maldita, veo, con los números puestos a las hipersensibilizadas almas de un horizontalismo clerical) al

CIAMHH hacia una desconfiguración de las formas impuestas por el Norte Global (véase, al respecto, invito a lxs lectores, la introducción firmada por Nelson Varas-Díaz, Daniel Nevárez Araújo y quien escribe en *Heavy Metal Music in Argentina. In Black We Are Seen*, 2020). Romperlas, fracturarlas. ¿Entrismo o construcción de organismos paralelos? Ese debate que llevaron adelante-y que moderé, por cierto- Nelson y Alfredo el sábado 26 de septiembre de 2020, titulado (y en este volumen reseñado por Sergio Miranda Bonilla) “Tensiones Norte-Sur en los estudios de metal” fue un antes y un después para el irreversible reacomodamiento de fuerzas y de filosofías de trabajo dentro de los grupos operantes y activos en nuestramérica. En el grado cero, porque se vio reflejado el peso de las Primeras Jornadas de Debate del GIIHMA, obligando, por su programa y su masificación a que la competencia licúe el fondo y multiplique (lo mismo) la forma. Luego, porque nos obligó a observar que nuestras diferencias son-volviendo a Derrida- necesarias en tanto se exponen. Guardarlas en casa era inútil. Un desperdicio. Y lo dicho, borrado ahora, por algunxs, con el codo para ingresar nuevamente en el sol de la vanguardia de los *metal studies*, se pierde en los intentos por demonizar a quienes no nos sentamos en la comunión de los Santos. Es decir, ¿por qué habríamos de clausurar dos formas muy axiales y polarizadas de comprender los estudios sobre metal en la región? Al mismo tiempo, me pregunto si ese debate no fue una encrucijada para clausurar la grieta. No comprendo, sinceramente, el rumbo que ha tomado el Seminario de Estudios sobre Heavy Metal de México, actualmente. Lo digo con todo el respeto que sus integrantes me merecen. Y no es por ellos, es por su conducción. Si esas “tensiones” eran tales, y se intensificaron en la producción-no en el palabrerío cobarde de papers que van y vienen-del Encuentro de Mujeres del Metal Hispanoamericano del CIAMMH, ¿por qué se ha interrumpido la profundización de esas “tensiones” en pos de una pecera áurea en la cual hay que copiar y pegar el modelo de Metal Music Studies que tanto hemos criticado y cuestionado? ¿Por qué no se ha dado un debate público respecto de las verdaderas tensiones (ya sin comillas, ya sin sarcasmo) entre quienes aún seguimos buscando una lengua sin método-en el eco, en la huella que me dejó una conferencia bellísima de Layla Cora titulada “Metal extremo y academia: Advertencias epistemológicas”- y quienes repiten el salmo? Evitar que una lengua metálica regale su estatuto ficcional; que se ordene en función de un modelo de trabajo que premia y castiga en torno a legitimaciones que nada tienen que ver con nuestro movimiento metalero (esta intención tan inoperante de crear “novedad” en una casa de Estudios para luego ser vanguardia); que exponga sus huesos rotos-vía pogo, vía cuerpo de la letra- y se muestre inmunológicamente estable. En fin, evitarnos es perder lo capitalizado en cada encuentro, en cada “conversatorio”, en cada jornada, en cada vivencia, en cada escritura. Evitarnos es también cancelar lo distinto que produce por el *selbst* del profesional. Evitarnos es la caída en la miseria, o peor aún: en el miserabilismo.

Por ello, por afán de un encuentro que rehabilite la militancia llegué a Ariel Panzini. Nobleza obliga, un desconocido para mis prejuicios abiertos, en una zona dialéctica muy profunda que atraviesan los estudios de metal en Argentina. La historia con Ariel es un nuevo capítulo.

Tuve que perder mi camino para saber qué carretera tomar

Guerra, justicia y heavy metal. Apuntes sobre la historia social del heavy metal es la segunda producción ensayística de Ariel Panzini, publicada por Clara Beter Ediciones en 2020. Cuando Ariel sacó *Heavy Metal Argentino, la clase del pueblo que no se rindió* en 2018, lo mirábamos de reojo. Sin duda que las Ferias del Libro Heavy de Gito y María Inés nos encontraban. Y tantos otros espacios, por qué no, conciertos de metal nacional. Pero su obra no me cerraba, no me hallaba, no me sentía parte. Nos reencontramos con la escritura. En la lectura, en los enconos que provoca hacer estallar/se en mil millones de partes para pensar nuestro movimiento metalero sin negar ni rifar la corriente nacional que a tantxs justicierxs progres molesta. Ariel, allá por 2018, levantaba con justicia (*And justice for all...*)-el Dr. Panzini, vale decir, especializado en derecho penal por la UBA- las banderas de Serpentor. Pensaba en retroalimentar aquellas micro-poéticas del “metal nacional” que no habían vendido sus banderas de resistencia al imperialismo, a las políticas derechizantes de Iorio, a sus enunciados televisivos poco felices. Nosotrxs somos quienes hacemos el metal argentino y aún en su inflexión nacional (algo poco conocido y asimilado en otras latitudes). ¿Por qué regalarlo? Pero con su nueva producción, con su nuevo libro pandémico, observé que había un arco discursivo y corpográfico (de cuerpos vivos) que nos acercaba. La charla, el disenso, los cruces no fueron en vano. Había allí, hay allí, en su obra viva una necesidad de salir de la lengua de la nostalgia (hospitalizada, farmacológica, anestesiada, atravesada por el hemisferio poscolonial de moda en el Norte, y ya masticada en estas tierras). Cuando Piglia descubría la pólvora de *El Gaucho Martín Fierro* en Los Ángeles, en Argentina se enseñaba en la escuela secundaria. Esa tendencia, diría, mersa de volverse hacia la ucronía permanente. Porque lo dicen en universidades privadas yankees, sólo así suena mejor.

Por Puente Pueyrredón asesinaban a Kosteki y Santillán y no podíamos más que ver la remera ensangrentada de Darío por las balas de plomo de la policía duhaldista. Esa remera de Hermética. Ese rostro de Iorio, en su remera, ensangrentado también. Esos cuerpos no se profesionalizan en la lengua: ¡arden en ella! Dice, al respecto, Mariano Pacheco:

Lejos de la mirada miserabilista, que vio en esas expresiones simples movimientos sociales que demandaban al Estado la resolución de necesidades insatisfechas (como trabajo y alimentación, entre otras), las organizaciones populares autónomas de base (como preferían denominarse algunas militancias entonces) buscaron recomponer el tejido popular fuertemente dañado por el terror estatal (1974-1985) y la nueva ofensiva neoliberal (1989); recuperar la vocación revolucionaria del ciclo anterior de luchas (1945-1975) y formar cuadros que pudieran asumir las tareas correspondientes a los nuevos desafíos. Algo de todo esto he intentado trabajar en un breve texto anterior, titulado “Darío Santillán: ¿cuadro o estampita?”⁶

⁶ Pacheco, Mariano (2021) “Darío Santillán: territorialidad, mística y economía popular “en: *Bordes*, MAYO-JULIO DE 2021. REVISTA DE POLÍTICA, DERECHO Y SOCIEDAD ISSN 2524-9290 <http://revistabordes.com.ar>

Sin caer en la demagogia del bien-pensante aburrido que encontró en un muerto por las balas que le pagamos al Estado, Ariel Panzini redobla la apuesta:

La **escritura metálica** se impuso como una manera de divulgación del Heavy Metal que quizás lo hacían en algún punto los medios especializados. Pero nosotros adquirimos otras perspectivas, y a mí no me pone mal decir que surgimos como intelectuales. A veces esa palabra se identifica con la aristocracia. No, aprendimos en la universidad, tuvimos esa posibilidad (en mi caso el derecho, la Historia...) y diferenciarlo del **despotismo ilustrado**. Hago hincapié en los medios de los '80 y los '90, porque era la única manera de nutrirnos. Hoy en día con los medios tecnológicos hay una democratización más grande. Por eso yo critico al despotismo ilustrado. A V8 los destruían, a Hermética lo destruían. Hoy, discos de culto, eran destruidos por ese sector.⁷

En un cuadrante yuxtapuesto, Leonardo Sai enfatiza la necesidad de pensar nuestras muertes y la imagen que, en cualquier expresión del arte, reapropiará o reescribirá bajo el contexto de amplificación del capital cibernético:

Al apropiarse del lazo social –y no ya de una región determinada de las relaciones productivas–, el capital cibernético produce relaciones sociales como comunicaciones de comunicaciones mundiales, haciendo efectiva no solo la subsunción real de la sociedad al capital, sino también la transmutación de nuestra relación con el lenguaje: la lengua informatizada de una cotidianeidad digital.⁸

La lengua del simulacro reformula, pues, la relación con la producción. No estoy pensando en la modulación ruin de la nostalgia vintage, de los fanzines, de ese olor mágico del papel nuevo, salido de las máquinas. No. Me refiero a la vehiculización de un saber, a la creación de campos, de constructos que evitan los enfrentamientos. Volviendo a Panzini: “Si hay contradicción hay escritura de trincheras. Ponerla en debate. La discusión y la trinchera en el heavy es algo natural”. Y subrayo “natural”. Creo que lejos de caer en esencialismos simplificadores de las relaciones entre lengua, cultura y metal, el triángulo debe invertirse. El metal sobredetermina a la lengua y despeja lo cultural. Ir hacia un giro malestarista de la cultura (que lee al metal como extrañeza o como objetivización inerte) es la apuesta:

⁷ Esta declaración y las subsiguientes son producto de la entrevista que le realicé en agosto de 2021 para este volumen de MHH. Las negritas son mías.

⁸Sai, Leonardo F. (2021) “¿Qué es el capital cibernético?”, *Nuso*, 294, Julio/Agosto 2021. <https://nuso.org/articulo/que-es-el-capital-cibernetico/>

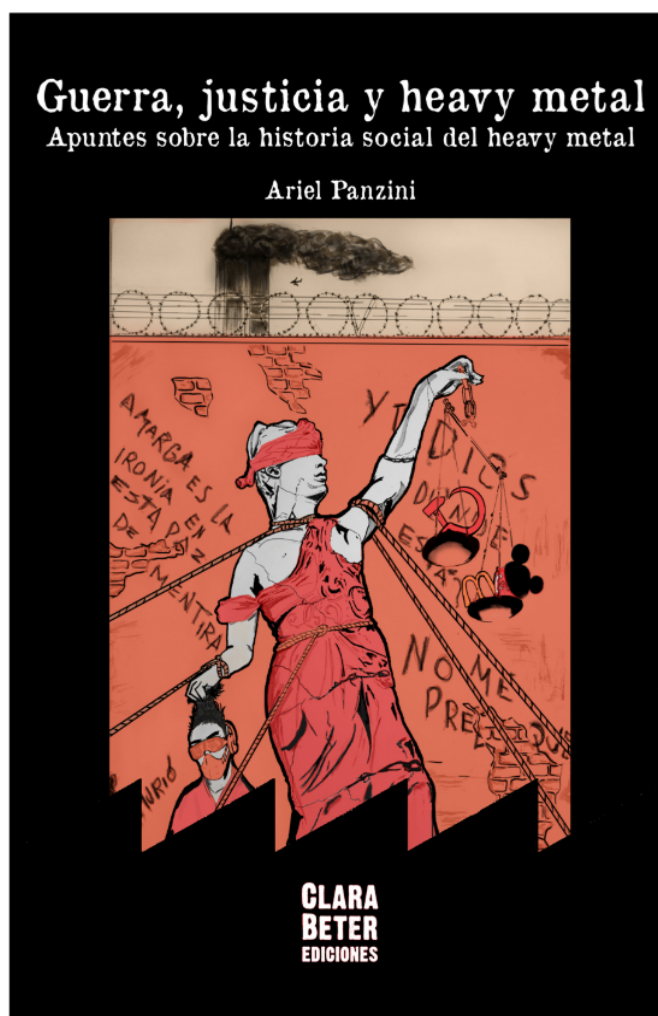
“(…) Una de esas líneas de investigación es el imperialismo cultural. Vas a tener gente que encontró ahí un lugar y de posiciones hegemónicas, con un fuerte financiamiento y ha sabido construir su empresa individual. Yo, por lo menos, estoy en otro posicionamiento: de la autogestión, de la universidad pública, de los barrios trabajadores. No me hagan *la del etnocentrismo*, eurocentrismo... El positivismo generó esto... ¿Por qué nosotros que estamos haciendo desde y para Latinoamérica tenemos que empezar desde ahí? Hay un contexto histórico asimétricos en latinoamérica. Me niego. Pienso, en esta concepción de los estudios de campo, que ningún estudio social puede arribar a una conclusión coherente si no tenemos en claro los contextos territoriales. Esa es la libertad de reconocer la contradicción. Veo expresiones de investigación que están ajenas a un recital de heavy argentino. Algo que me genera reacción es la “opinología”. Si querés estudiar algo y te genera contradicción no hay que descartarlo.”

Panzini trabaja en otro campo, con otras herramientas. Me meto en su cabeza ya desde un lugar no estigmatizado. Recuerdo las primeras épocas del GIIHMA, duras y violentas (para la escuela de las violencias benjaminianas) hacia el *sociodismo*. Veíamos en su metodología una tibieza. Por ello nos encargamos de dejar en claro que no hacíamos ciencia. Por ello se nos fue la vida, y con gusto. “Somos hijos del 2001. Ahí hay un quiebre histórico”, dice Ariel cuando volvemos sobre la extensión diacrónica voluptuosa de su libro. Y siempre caemos en las profundidades de esa Iorio ensangrentado e inmortalizado en la remera de Darío Santillán asesinado por el aparato represivo. Y siempre volvemos sobre el lugar común, el arquetipo que construye la cultura para designarnos. Como demonios:

“Hay todo un debate con la hispanidad, recientemente explotado en las redes, quedarse en la conquista... Si hay una de las grandes herencia es el multiculturalismo: imponer violentamente una visión. Hay gente que quiere tapar el colonialismo con otro colonialismo. Hay, sí, en mensajes chauvinistas. Hablan de decolonialismo pero no atacan a los factores del colonialismo. La segunda parte de mi libro es pensar lo que pasa hoy en Medio Oriente. ¿Cuál es la agenda del decolonialismo? Estoy viendo las agencias que financian este enfoque. Hay una venta de humo ahí, y esta obsesión de la categorización. Los latinoamericanos cooptados con categorías del *yankee-centrismo*. Es la mitad del cuento. ¿Es porque son malos empiristas? No, las universidades financiadas por sus socios en EEUU. Me pregunto quiénes son sus ex egresados: son chabones del establishment. No nos engañemos. Ese es el imperialismo. Tienen una agenda determinada. Te están tapando todo. Hablame verdaderamente de un proceso de descolonización, no como un proceso meramente antropológico. El mensaje chauvinista es el que por inacción normativiza al imperio. Estas agencias te hablan de descolonización, pero

quieren tapan un colonialismo con otro. Y esa no es nuestra historia.”

En este sentido, ya no importa el relato. Importa quién financie la sensualidad de tu lengua. Serán tus *likes*, será tu progresión visual en las redes. Será y no será el presente continuo del cual se nutre la “universidad del metal”. Panzini me dice y con razón que la “academia metalera” la estamos haciendo nosotrxs, pero desde la calle. No con las agendas y la bibliografía que cae a cuentagotas de la mesa examinadora. Pienso en mi voz en México, en aquella experiencia de 2019, en lxs compañerxs de León, Ciudad Juárez, Guadalajara y Puebla que conocí. Algunxs haciendo sus tesis, insistiendo con el material paria con el que trabajamos. La materialidad en todo caso. Lxs escuchaba atentamente y aprendía de sus caídas porque son las nuestras. ¿O acaso Argentina es un oasis, la letra impura del nuevo canon? Lo dudo y me pongo en esa duda del tajo, no del tatuaje. Del tajo profundo de nuestramérica que se ha quedado en su argumento especular hacia el “Norte Global”. Sus papelitos. Sus meritocracias. Sus *metal studies*. Suenan, no es metal. Son una mala copia.



BIBLIOGRAFÍA

Calvo, M. B., Pascuchelli, M. N., y Vidal Vargas, P. (2021). “Los estudios del metal (metal studies) en Argentina: un posible estado del arte”, en:
<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/oidopensante/article/view/8698/9377>

Bombini, Gustavo. (2012) “Política, ética y pedagogía: una interpelación al campo de la didáctica de la Lengua y la Literatura”, Terceras Jornadas Internacionales de Investigación y Prácticas en las lenguas y la literatura, Bariloche, Argentina, GEISE-UNC-UNRN.

Pacheco, Mariano (2021) “Darío Santillán: territorialidad, mística y economía popular “en: Bordes, MAYO-JULIO DE 2021. REVISTA DE POLÍTICA, DERECHO Y SOCIEDAD ISSN 2524-9290 <http://revistabordes.com.ar>

Panzini, Ariel (2020) *Guerra, justicia y heavy metal. Apuntes sobre la historia social del heavy metal*, Buenos Aires, Clara Beter.

Sai, Leonardo F. (2021) “¿Qué es el capital cibernético?”, Nuso, 294, Julio/agosto 2021.
<https://nuso.org/articulo/que-es-el-capital-cibernetico/>

Wainberg, Romina (2017) “En busca del lenguaje “argentino” del heavy metal (o cómo escribir teoría del heavy ¿nacional?) Reflexiones sobre *Se nos ve de negro vestidos: Siete enfoques sobre el heavy metal argentino* (GIIHMA)”, Luthor, n° 31, Vol. VII-febrero 2017.